

Gonzalo Gutiérrez Trujillo

*

UN PEREGRINO
EN BUSCA DE SUS RAÍCES



**siglo
veintiuno
editores**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

DONDE EXPLICO PORQUÉ Y CÓMO ESCRIBÍ ESTA HISTORIA	9
---	---

LOS GUTIÉRREZ

SIGLO XVI	13
ESPAÑA	13

NUEVA ESPAÑA

LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y EL HUMANISMO DERROTADO	37
SAN JUAN DE ULÚA Y LA ANTIGUA VERA CRUZ	43
RUMBO A LA CAPITAL	46
MÉXICO-TENOCHTITLÁN	55
VIDA COTIDIANA	59
EL DESARROLLO DE LA NUEVA ESPAÑA	66
RUMBO A LA NUEVA GALICIA	68
XALOSTOTITLÁN. PUEBLO DE INDIOS	71
MITIC. EL CABILDO Y LA MERCED DE TIERRAS	73
TEOCALTITÁN. VIDA COTIDIANA	76

SIGLO XVII

XALOSTOTITLÁN. ESPAÑOLIZACIÓN	83
LA SOCIEDAD Y EL ARTE BARROCOS	91

SIGLO XVIII

SAN JUAN DE LOS LAGOS Y ESTANCIA VIEJA. VIDA COTIDIANA	95
LAS REFORMAS BORBÓNICAS	100

SIGLO XIX

XALOSTOTITLÁN Y EL RANCHO DE LA MEDIA HANEGA. VIDA COTIDIANA	105
XALOSTOTITLÁN EN LA HISTORIA DE MÉXICO	113

SIGLO XX

JOSÉ MARÍA. DEL RANCHO A LA CAPITAL	133
LA REVOLUCIÓN MEXICANA	138

LOS TRUJILLO

SIGLO XIX	142
IXTLAHUACA. FÉRTIL VALLE	142
ENYEGE. HACIENDA DEL ALTIPLANO	145

IXTLAHUACA Y ENYEGE DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y LA ANARQUÍA	154
CRONOLOGÍA DE BLAS TRUJILLO Y ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS	157
RICARDO TRUJILLO. LA CARRERA MILITAR	165
CIUDAD DE MÉXICO	167
LOS GUTIÉRREZ TRUJILLO	
SIGLO XX	173
TACUBAYA	173
EL CUERPO DE NAHUI OLIN	199
LOS ROSTROS DE NAHUI OLIN	199
PINTURAS DE NAHUI OLIN	200
LOS GUTIÉRREZ COPPE	
SIGLO XX	209
EL BREVE MILAGRO MEXICANO Y LO QUE LE SIGUIÓ	209
EL FINAL DE LA DICTADURA DEL PRI	219
CIUDAD DE MÉXICO	222
CIUDAD DE MÉXICO, SIGLO XX	225
SEGUSINO	229
TEXTO DEL PASAPORTE DE ANTONIO COPPE	231
BIBLIOGRAFÍA	241

INTRODUCCIÓN

DONDE EXPLICO POR QUÉ Y CÓMO ESCRIBÍ ESTA HISTORIA

En las últimas líneas de epílogo de mis memorias (*Caminando entre ruinas. Memorias de un defeño*. México, 2008) señalé que tenía una nueva tarea: “*aprender a escribir, a escribir bien*”. Para tal fin lo primero que hice fue inscribirme en un taller de creación literaria en una universidad cercana a mi casa de Contadero, en el que además de ejercicios prácticos consistentes en la redacción de pequeños textos que eran corregidos y comentados por el profesor y los demás alumnos, se nos recomendó estudiar algunas obras que en su mayoría había leído a lo largo de mi vida, pero que adquirieron nuevo sentido cuando analizamos su estructura, estilo y aportaciones literarias.

Sin embargo, para mejorar la calidad de mis textos creo que la mejor forma de lograrlo es leyendo buena literatura, y en mi caso, buena literatura en español. Hasta ahora mis mejores ejemplos son Miguel de Cervantes, Gabriel García Márquez y Juan Rulfo, pero también procuro seguir aprendiendo los enfoques históricos de Luis González y de Lorenzo Meyer pues continuaré escribiendo, mientras pueda, sobre la historia de mis antepasados. Obtuve también importante y sabrosa información de obras de José Luis Martínez y de otros historiadores.

El primer capítulo de mis *Memorias* lo destiné a describir brevemente los orígenes de mi familia, de la paterna y de la materna. Es mi propósito ahora ampliar ese capítulo y convertirlo en un libro cuya extensión no sea mayor a trescientas cuartillas pues no quiero espantar, al igual que con mis *Memorias*. “a los pocos y poco probables lectores”. Advierto a éstos, que me fue inevitable repetir algunas partes de dicho libro. Lo empecé a escribir cuando tenía setenta y siete largos años cumplidos, cuando era ya evidente el deterioro de mi memoria y, muy probablemente, de otras facultades mentales, aunque por fortuna de esto último no estoy muy consciente. Aunque me esforcé más y deseché innumerables borradores, creo que no logré mejorar sensiblemente la calidad de mis textos, pues apren-

der el oficio de escritor es tarea de muchos años, de los cuales ya no dispongo. Por otra parte he disfrutado como nunca el placer de la lectura, que ha adquirido un nuevo sentido: aprender para contar. Para contar mejor la ignorada historia de mi familia, similar a la de miles de defenidos. Quiero ahora describir cómo y cuándo llegaron mis ancestros a la Nueva España, se mezclaron con indígenas y africanos, construyeron sus propiedades, y cómo, cuándo y por qué terminaron en ruinas la mayoría de ellas, al igual que los barrios donde vivieron o en los que transcurrió mi infancia y juventud. Quiero también describir los eventos del diario acontecer: en la casa, en el campo, en el trabajo, en las fiestas y jolgorios, en la lucha por la sobrevivencia, en todo aquello en que se nos va la vida a los simples mortales y en qué medida se vio afectada por los “grandes” acontecimientos históricos.

Algo de todo ello encontré hurgando en mi memoria y entre las ruinas de mi pasado. De nuevo las recorrí, interrogué a sus actuales moradores, a vecinos y parientes, busqué en libros, archivos y bibliotecas. Con base en hechos históricos, en crónicas de viajeros, en estudios costumbristas, en lo que encontré en mis viajes y en mi nostálgico deambular, en lo que con paciencia me platicaron mis informantes, en lo que rescaté de mi memoria, pero también en lo que pude imaginar, reconstruí la vida de mis lejanos y cercanos ancestros.

Mis orígenes, hasta donde yo pude averiguar, se remontan en el caso de los Gutiérrez, a los finales del siglo xvi, cuando un pequeño grupo de campesinos sefarditas, cristianos nuevos, emigraron de España y, tras un largo y difícil recorrido, llegaron a la Nueva Galicia para establecerse en la región de Los Altos de Jalisco donde permanecieron por más de tres siglos hasta que José María, mi padre, huyendo de la intolerancia religiosa, emigró a la ciudad de México para terminar su carrera de Derecho, y como a muchos otros generosamente lo acogió y en ella formó una familia. Del lado de mi madre, lo más que pude averiguar de los Trujillo fue que mi tatarabuelo, a principios del siglo xix, era administrador de una hacienda ubicada en el Valle de Ixtlahuaca, cargo que heredó a su hijo Blas, pero cuando éste fue destituido en 1855, después de una corta estancia en dos poblaciones del interior, se estableció en la ciudad de México donde no pudo prosperar y pocos años después murió en la miseria. Pero uno de sus hijos, mi abuelo Ricardo, tuvo la oportunidad de hacer una carrera militar relativamente exitosa. Una de sus hijas,

María Teresa, casó con mi padre para formar la familia Gutiérrez Trujillo. A su vez, uno de los vástagos, el que esto escribe, casó con una descendiente de inmigrantes italianos establecidos en el Valle de México, que se mezclaron con mexicanos y de tal mezcla nació Gina, mi mujer. Formamos la familia Gutiérrez Coppe.

Con muy pocas excepciones, los descendientes de estas familias, así como numerosos parientes y paisanos que inmigraron de diversos rumbos del país, se establecieron en la ciudad de México, algunos prosperando y otros malpasándola a lo largo de su vida. A los Gutiérrez, a los Trujillo y a los Coppe, la ciudad que los acogió ahora los expulsa.

Su historia, como antes señalé, es similar a la de numerosos defenidos, pero como en su gran mayoría fueron clasemedieros, aparentemente puede ser poco interesante. A menos que hayan destacado en las ciencias y las humanidades, pero sobre todo en el arte y en la política, los historiadores poco se han ocupado de estudiar la vida del hombre común, con una sola excepción: los que como don Luis González y González, cultivan la microhistoria. De hecho, desde que leí "*Pueblo en vilo*" obra germinal de don Luis, quedé fascinado y me convencí de que sin el estudio de la historia patria, la del terruño, como él mismo también la llama, no puede uno entender su pasado. Los novelistas se han ocupado de la vida del hombre común, pero no es mi propósito escribir una novela. Lo que pretendo hacer es un ejercicio honesto de reconstrucción de la vida de mis antepasados. Lo que encontré fue una enorme variedad de vidas y de hechos: héroes, antihéroes, vidas rutinarias o escandalosas, desalientos, audacias, traiciones, amores y desamores pero, sobre todo, esfuerzo y trabajo, no siempre bien recompensado. Aprendí y disfruté más cuando estudié la historia de mi familia que cuando leí la de los Habsburgo o los Bonaparte, o la de los Ávila Camacho y los Salinas, por mencionar sólo algunas en las que gasté innumerables horas de lectura. Pero también aprendí mucho de la verdadera historia de México, la que nunca nos enseñan en la escuela ni aparece en la historia oficial. Sé muy bien que la historia en general y en particular, la casi siempre ignorada, la de la gente común y corriente, es algo que sólo suele interesar a los viejos que, como yo, disponen de muchas horas de ocio. A ellos me dirijo, con la esperanza de que también algún joven extraviado se aventure en la lectura de esta nostálgica narración.

Mayo de 2008